

## DESPUÉS DEL CORONAVIRUS

# ¿Hacia otro modelo de contrato social?

Esta crisis puede ayudarnos a cambiar la mentalidad del 'sálvese quien pueda' por las prioridades vitales de todos los ciudadanos

## ANÁLISIS

ROBERTO RODRÍGUEZ ARAMAYO

Historiador de las Ideas Morales y Políticas en el Instituto de Filosofía del CSIC

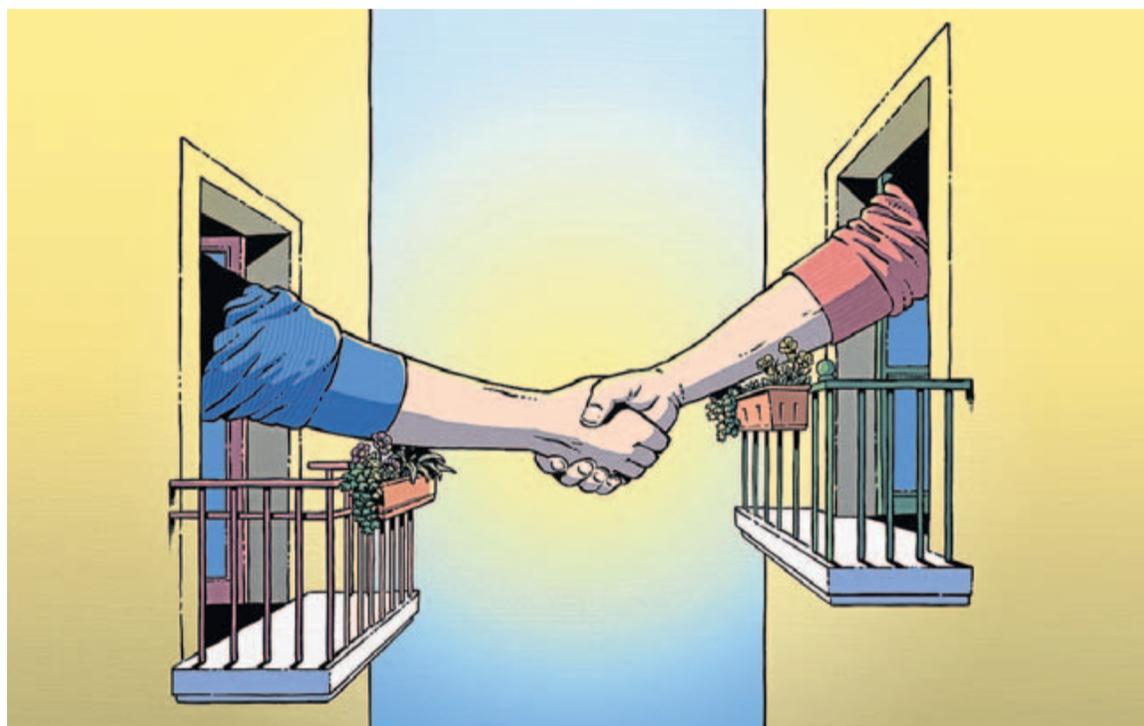


ILUSTRACIÓN: FELIP ARIZA

Estamos acostumbrados a ver los toros desde la barrera, pero esta vez nos toca coger el toro por los cuernos porque nadie puede absolverse de lidiar con un problema desconocido cuyo alcance resulta complejo determinar. Acaso pudiera dar lugar a una revolución social inédita consumada sin estridencias mediante reformas de gran calado.

El Covid-19 no hace distinciones entre nacionalidades, etnias, convicciones o patrimonios. Cuesta imaginar un peligro social más igualitario. Se trata ciertamente de que una cuestión global no puede afrontarse con eficacia recurriendo a recetas locales. Cualquier tipo de reivindicación ideológica o social debe aparcarse hasta rendir al adversario. Europa se presenta como actual epicentro de la pandemia y es vista como un bloque por EE UU sin ir más lejos, pero la Unión Europea no logra ponerse de acuerdo en las medidas que deben adoptarse.

Con todo, esta crisis puede ayudarnos a cambiar la mentalidad hegemónica del 'sálvese quien pueda', imperante desde la caída del Muro de Berlín y el final de la Guerra Fría. Podría originar unas reglas de juego menos determinadas por los nudos intereses económicos y generar un contrato social de nuevo cuño, presidido por las prioridades vitales de todos los ciudadanos.

Esta crisis carente de precedentes puede hacernos comprender que no puede sostenerse una desigualdad social cada vez más acusada porque sencillamente no es compatible con cualquier tipo de sostenibilidad a medio y largo plazo. Los beneficios desmesurados de la especulación deben tender a moderarse y las rentas del trabajo, apreciarse como se merecen para reactivar un consumo atemperado en el que lo superfluo no se solicite tanto.

Puede hacernos revisar nuestro aprecio por la moral del esfuerzo y también puede concienciarnos sobre los problemas de la contaminación at-

mosférica. ¿Tiene sentido que los aviones colapsen el espacio aéreo y nuestras carreteras no den abasto para nuestro ingente número de automóviles? Quizá descubramos que no tiene sentido desplazarse compulsivamente. Que las nuevas tecnologías nos permiten comunicarnos desde nuestra sede habitual por motivos laborales y que los viajes de placer devienen más placenteros al ir acercándose paulatinamente a

**Los beneficios de la especulación deben tender a moderarse y las rentas del trabajo, apreciarse**

nuestro destino desde la ventanilla de un tren, disfrutando así del propio itinerario.

Acaso advirtamos que las desorbitadas inversiones en gas-

tos militares no sirven para mucho y que resulta más rentable invertir en ciencia y educación, en dotar al sistema sanitario público con los recursos apropiados. Ahora reparamos en que quienes trabajan en la sanidad prestan un servicio impagable. Sea en buena hora, tras los recortes acumulados en pro de una privatización encubierta. Bien está el emotivo aplauso desde los balcones, pero es obvio que merecen mu-

cho mejor trato en lo sucesivo.

Quienes atienden las farmacias y nuestro abastecimiento también merecen un reconocimiento. Los demás lo tenemos mucho más fácil. Se nos pide tan sólo quedarnos en casa el tiempo que haga falta y no caer presas del pánico. Es imposible supervisar el confinamiento masivo que se requiere sin la colaboración de cada cual.

Debemos hacer un ejercicio de responsabilidad individual para no contagiarnos y no propagar la epidemia. Salvar nuestras vidas es una prioridad indiscutible. Pocas veces ha coincidido tanto el interés de cada uno con el beneficio colectivo. Tampoco es corriente que nuestros representantes políticos, aquellos que deben tomar las decisiones oportunas, estén sufriendo en sus casas el problema de todos.

Siempre puede cundir la tentación de aprovechar esta calamidad para lucrarse o pensar que deben primar los intereses del sistema financiero, bancario y económico, para que quienes puedan sobrevivir a la epidemia sigan viviendo más o menos como antes. Pero esto último podría no interesarle a una inmensa mayoría de ciudadanos, para los que la crisis podría generar una catarsis colectiva propiciadora de cambios muy significativos en el orden social.

Los muros de Troya no supieron detener el astuto plan ideado por Ulises y su población pagó un alto precio por ello. Aprovechemos esta coyuntura para reflexionar sobre nuestros auténticos intereses y rentabilicemos este malhadado asedio para meditar sobre cómo suscribir un pacto social de nuevo cuño. Visto como un homólogo del célebre caballo de Troya, el coronavirus podría generar un contrato social alternativo, un inédito pacto social cuyas nuevas reglas de juego hicieran frente a los jinetes del Apocalipsis que se han sumado al cuarteto tradicional: la extrema desigualdad y una exacerbada insolidaridad.



## Nuestra responsabilidad, las familias de Bizkaia

**Tanatorios Funetxea-Sarria**  
**Basurto-Getxo-Munguia**

 Sarria-Funetxea  
94 66 11 000 (24h)